

ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA EN LOS ESPAÑOLES DEPORTADOS A LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN NAZIS

Marta Marín-Dòmine*

“Quizá la historia entre en vía de razón cuando la conduzcan hombres dotados de larga memoria y hondo sentimiento, que conserven vivo, como si ellos lo hubiesen vivido, el recuerdo -la experiencia- de todas las derrotas”

María Zambrano, *Sentido de la derrota*¹

La cita de María Zambrano que abre este artículo deja traslucir un concepto de historia cercano en espíritu al de Walter Benjamin, en tanto que hay en ella la demanda de transmitir la historia de los vencidos. Se puede oír también en la cita de Zambrano una acusación contra el empecinamiento del discurso histórico por mostrar los hechos olvidando la experiencia de los derrotados.

Ninguna imagen es más paradigmática de la derrota que la del superviviente de campos de concentración, ni ningún gesto tan cercano a la recuperación de la sensatez histórica como el de prestarse a escuchar su voz, surgida de un acontecimiento cuyos perpetradores quisieron sin testimonio².

Sucede a veces que la voz se transforma en escritura, manera de posibilitar la inscripción de la derrota a través de la literatura y de hacerla así susceptible a la transmisión. Se trata, ciertamente, de una literatura que socava las divisiones tradicionales de los géneros literarios ya que su génesis –paradoja

de las paradojas– está en la muerte, procede de la muerte. Es una literatura, por decirlo a la manera de Jorge Semprún, cuya voz ha atravesado la muerte, la propia, en tanto que programada, y la de los que literalmente sucumbieron a ella³. Ante esta característica, diríamos que única, la literatura de los supervivientes de los campos de concentración –cualquiera que sea el universo concentracionario, pero muy especialmente el universo nazi–, aunque haga uso de los recursos de la ficción para dar cuenta de una experiencia subjetiva, es siempre una literatura a caballo entre el documento, la reflexión filosófica sobre la condición humana y la problemática misma que plantean las condiciones de escritura para dar cuenta de una experiencia que se sitúa en los límites no ya de lo decible sino de lo vivible⁴. Es por ello que la literatura de supervivientes de campos de concentración despierta un interés pluridisciplinar.

Es obvio, no obstante, que la existencia de este tipo de literatura no garantiza la formación de una “larga memoria” que asegure la pervivencia de la ex-

* Profesora de lengua, literatura y cultura españolas en la Wilfrid Laurier University (Canadá). E-mail: mmarin@wlu.ca.

¹ *Bohemia*, 43 (1953).

² Shoshana Felman sostiene que la literatura concentracionaria, estrictamente hablando, carece de testimonio ya que el auténtico testimonio es aquel que pereció en el campo. Vid. Shoshana, Felman; Dori, Laub, *Testimony*. Nueva York y Londres, Routledge, 1992.

³ En este artículo me refiero a la literatura producida estrictamente por supervivientes de la experiencia concentracionaria de manera que dejo de lado la literatura que, a pesar de tratar sobre el tema, está narrada por persona interpuesta.

⁴ Recojo con esta idea las reflexiones que se suceden en Semprún, Jorge, *La Escritura o la vida*. Barcelona, Tusquets, 1995.

perencia de los vencidos y su transmisión. Es decir, su existencia no equivale a su conversión en un “lugar de memoria”, por decirlo haciendo uso del conocido concepto de Pierre Nora⁵. Un lugar de memoria se construye cuando las condiciones son favorables para el establecimiento de una dinámica que hace posible la transmisión de una experiencia particular, de un acontecimiento. En el caso concreto de la literatura, tendrán que darse las circunstancias propicias para que el discurso del superviviente sea publicado, leído y transmitido, lo que dará lugar a la elaboración de una memoria histórica entendida como un discurso que una comunidad ha aceptado como representativo de su pasado común.

Sabemos que el proceso que conduce a esta operación es lento, especialmente porque la transmisión de la memoria histórica está siempre asediada por otro discurso: el de una historia preocupada por la transmisión de las gestas de los vencidos que asfixia con sus propios objetos memorialísticos la voz de aquel otro que a menudo sólo es escuchada desde los márgenes. Es un hecho: la historia oficial canibaliza la historia de los derrotados.

Partiendo, pues, de esta premisa, indicativa del carácter parcial de toda elaboración discursiva de la historia, tomaré la literatura, y en concreto la literatura del superviviente, en su valor de representación de los hechos del pasado considerando su valor de contrapunto de la historia oficial. Por tanto, en resonancia con el planteamiento enunciado por Walter Benjamin en sus tesis sobre el concepto de historia⁶, considero acertado acercarse a la literatura del superviviente de campos de concentración teniendo en mente que se trata de una forma de narrar a partir de la cual se articula el pasado con el presente mediante la construcción no ya de lo que fue –tal y como pretende el historicismo positivista– sino de una experiencia subjetiva que se suma al tejido de la historia colectiva para construir constantemente un ahora, el instante político.

El testimonio del superviviente está lejos de formar parte de los grandes relatos, de la épica del

héroe, de la ejemplaridad de los hechos narrados. El testimonio dejado por la literatura del superviviente de campos de concentración rompe con el discurso histórico monolítico, a la vez que, y quizás más importante por inédito, fuerza al lector a adoptar una postura ética ante lo transmitido en tanto que lo que se da a conocer es la experiencia del Mal Radical inherente a la condición humana. Se trata de un género que es a su vez construcción estética, compromiso ético con la memoria de los vencidos y suspensión del pacto explícito entre lector y narrador ante la licencia poética ya que incluso la ficción da cuenta de un saber real que topa con los límites de la experiencia humana. Confluencia entre historia, filosofía y literatura por mediación de la muerte.

1. LA DIFÍCIL TRANSMISIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA SURGIDA DE LA EXPERIENCIA DE LOS CAMPOS NAZIS

No es necesario insistir en el poco conocimiento que se tiene de la experiencia de los españoles republicanos en los campos nazis. Recientemente, y con motivo de la conmemoración del 60 aniversario de la liberación, han sido varios los políticos del Estado español quienes, como Joan Saura, se han lamentado de la falta de existencia de registros sobre los deportados españoles en los campos de concentración del Tercer Reich.

No obstante, hay que decirlo claro: lo que falta no es el documento, sino la voluntad por conocerlo. De esta indiferencia o anulación del deseo de saber que de por sí tendría que ser motivo de numerosas reflexiones⁷, dieron cuenta los primeros testimonios que empezaron a escribir inmediatamente después de la liberación de los campos. Así, los textos de Robert Antelme y Primo Levi son portadores de esta doble paradoja en la que se encontraba el superviviente ya en el año 1945: tener la imperiosa necesidad de contar en contraposición con la negativa a escuchar por parte de aquellos que no habían pasado por la experiencia⁸.

⁵ Nora, Pierre, *Les Lieux de mémoire*. París, Gallimard, 1984.

⁶ Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos*. Madrid, Taurus, 1977, 177-191.

⁷ A mi modo de ver, Alberto Reig Tapia es uno de los pocos autores españoles que se hacen eco de esta necesidad. Vid. Reig Tapia, Alberto, *Memoria de la Guerra Civil: los mitos de la tribu*. Madrid, Alianza Editorial, 1999.

⁸ Me refiero a *L'Espèce humaine* de Robert Antelme y a *Se questo è un uomo* de Primo Levi, ambos publicados por vez primera en 1947.

Se podría decir que en el Estado español, y por varias razones políticas y también psicológicas cuya sutileza clama por un estudio en profundidad, la voluntad de escuchar aún está en fase transición. Hay todavía un miedo a saber que impide tanto el conocimiento de los avatares de los españoles republicanos en el exilio —que evidentemente no se resume en el funesto destino que hallaron miles de ellos en los campos nazis— como la subsiguiente fluidez en la transmisión de la memoria, incluida la que se desprende de los textos literarios de supervivientes españoles, lo que a su vez impide un estudio comparativo con otros textos del mismo género, tanto europeos como internacionales.

De manera muy resumida recordaremos que el español superviviente de los campos nazis proviene ya de otro universo concentracionario: el de los campos franceses, que sin ser de exterminio acabaron con la vida de muchos debido a las condiciones a las que se veían sometidos los refugiados: intemperie, espacios rodeados de alambradas, hambre, epidemias. A los campos franceses hay que añadir la experiencia de los que fueron deportados a los campos de Argelia, por entonces bajo la colonización de Francia. De esta experiencia han dejado testimonio numerosos escritores tanto en lengua castellana como en lengua catalana: Max Aub, Agustí Bartra, Eulalio Ferrer, Teresa Gracia, Ferran de Pol, Ramón J. Sender, entre otros.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial el gobierno francés que en febrero de 1939 ya había reconocido al gobierno de Franco, empuja a los republicanos españoles a alistarse en las llamadas Compañías de Trabajo o en los regimientos de apoyo al ejército francés. Como resultado, aquellos que no consiguieron o no quisieron visados para exiliarse a México, Portugal, Inglaterra o la URSS se encontraron trabajando en el frente en la edificación de la línea Maginot. Con la ocupación de Francia, la mayoría de españoles cayeron en manos de los alemanes. De entre ellos, los que estaban en los regimientos militares recibieron el trato de prisioneros de guerra, pero los que estaban en compañías de trabajo recibieron el trato de apátridas al no ser reconocidos por el gobierno español. El destino que les esperaba era el de los campos nazis. Se esti-

ma que el número de españoles republicanos deportados es de unos 10.000.

Los republicanos españoles fueron considerados desde el principio como enemigos del Tercer Reich debido a su implicación en la lucha antifascista. Aunque evidentemente no les estaba destinado el objetivo de la Solución final, se los trató como “asociales” y se les cosió en el uniforme un triángulo azul indicativo de los individuos a quienes los nazis consideraban peligrosos. Además, se los catalogó de *Rotspanier* es decir, “rojo español”, indicando con ello la importancia de su implicación anterior en la lucha antifascista.

Los españoles republicanos fueron destinados a diversos campos nazis de los que cabe destacar, por las cifras de deportados que recibieron, el de Ravensbrück, donde fueron a parar la mayoría de republicanas, y el campo de Mathausen que albergó a unos 7.000 españoles de los cuales sobrevivieron unos 2.000. De éstos, se calcula que 1.800 procedían de Cataluña⁹. Señalo este detalle que puede explicar el hecho de que el único testimonio literario existente sobre este campo sea escrito, precisamente, en catalán.

El primer convoy de republicanos a Mathausen llegó el 6 de agosto de 1940. En este primer contingente se hallaba el escritor catalán Joaquim Amat-Piniella al que debemos la novela *K.L. Reich*.

A este primer testimonio, que a pesar de todo es incluso hoy en día poco conocido, le sucederán más tarde otros de tipo documental, sin voluntad literaria, a excepción de los textos de Jorge Semprún mucho más conocidos.

Efectivamente, los textos posteriores al acontecimiento surgen pasados varios años de paréntesis. Como bien señala Enzo Traverso¹⁰, la recuperación de la memoria colectiva europea, y por tanto la transmisión y estudio de textos concentracionarios, sufre un ocultamiento después del establecimiento de la Guerra Fría. Auschwitz se convierte en tema tabú a fin de favorecer la rehabilitación de antiguos colaboradores nazis. Por otro lado, a partir de los años 60, años que en Europa vienen marcados por un discurso que empieza a establecer pa-

⁹ Saber el número exacto de republicanos deportados es difícil debido a la falta de investigación historiográfica en España. En este artículo me refiero a los datos que aparecen en el estudio de Rosa Torán por ser el más reciente, hasta la fecha. Vid. Torán, Rosa, *Vida i mort dels republicans als camps nazis*. Barcelona, Proa, 2002.

¹⁰ Traverso, Enzo, “Du refoulement au dévoilement”. *Le Nouvel Observateur*, 53 (diciembre 2003/enero 2004), 18-21.

ralelismos entre fascismo y comunismo, se pone de nuevo al Holocausto y a la literatura de los supervivientes resistentes entre paréntesis. A pesar de todo, el proceso a Eichmann que tuvo lugar en Jerusalén en 1961 permite un tímido desvelamiento de la historia ocultada y un renovado interés por conocer los hechos acaecidos en la Alemania nazi. Se puede decir que incluso en la España franquista se da una cierta abertura referente al tema, de manera que en el año 1963 se publica *El largo viaje* de Jorge Semprún y *K.L. Reich* de Joaquim Amat-Piniella, aunque en su versión castellana primero y censurado. Cabe señalar que la publicación de ambos relatos sobre la experiencia de deportación a los campos nazis fue impulsada por el editor Carlos Barral.

Enzo Traverso coincide con otros autores al afirmar que a partir de 1979 se produce un interés creciente por conocer la historia de los campos nazis debido a la difusión de la serie televisiva norteamericana *Holocausto* que, dicho sea de paso, constituye una muy discutible representación del universo concentracionario nazi. No obstante, es importante recoger el dato que será en los Estados Unidos donde se publicarán más textos sobre el tema, tanto testimoniales como de análisis crítico ante una Europa todavía recelosa ante la recuperación de la memoria de las víctimas del Tercer Reich y por dar a conocer las implicaciones de los gobiernos, ahora democráticos, con el nazismo.

He elegido analizar *K.L. Reich* de Amat-Piniella para exponer las estrategias de resistencia de los republicanos en los campos nazis, precisamente por tratarse de un texto escrito inmediatamente después de la liberación de los campos, razón por la cual se sitúa en genealogía con los autores de textos fundamentales de la literatura europea concentracionaria de la época, como Antelme y Levi mencionados anteriormente, y que de manera un tanto arriesgada, como lo son siempre los intentos de clasificación, forman parte de la que Pierre Mertens ha dado en llamar “la generación del 47”¹¹.

Centrarse en un texto escrito en el año 1946 supone, además, acercarse a una palabra en principio no mediatizada por la influencia de textos apa-

recidos posteriormente, una palabra, en definitiva, guiada por el imperativo de ser escuchada.

2. ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA

2.1. La organización política clandestina

La política, la ideología, la organización clandestina forman parte de la experiencia compartida por los deportados republicanos en los campos nazis y tienen como función básica permitir la identificación grupal y con ello facilitar las posibilidades de supervivencia.

Es interesante notar que los testimonios de los supervivientes republicanos atestiguan la voluntad de continuar con una lucha iniciada ya en la guerra civil. Así, para el deportado español, a diferencia del deportado judío, víctima y paradigma de la sinrazón nazi, la ideología sirve para dar un sentido –aunque imaginario y parcial– a un universo, el concentracionario, construido a partir de la falta absoluta de él.

De alguna manera, la ideología sirve de apoyo para intentar dar respuesta a un “¿Por qué?” sin respuesta. Es el “*Warum?*” martilleante que se pregunta Primo Levi y al que el sistema concentracionario responde con un “*Hier ist kein warum*” (“Aquí no existe el por qué”)¹².

Ante este vacío de respuesta a una pregunta que ya de hecho nace como imposible –¿qué cabe preguntarse ante la destrucción total de lo que el Amo decide como excluyente?– la organización política da pie a una acción que abre en los deportados un horizonte para sostenerse ante la amenaza constante de la pérdida de la condición humana.

En un documento testimonial, Mariano Constante da cuenta del objetivo que buscaban las organizaciones políticas en los campos nazis¹³: mantener la moral y los principios que habían sostenido a los republicanos tanto en España como en los campos de internamiento franceses, informar a los compatriotas sobre el mecanismo y objetivos de los campos de exterminio, convencer a los deportados de la importancia de la resistencia y la supervivencia, así como de la posible victoria final contra

¹¹ Mertens, Pierre, *Écrire après Auschwitz? Semprun, Levi, Cayrol, Kerstész*. Tournai, La Renaissance du Livre, 2003, 36.

¹² Levi, Primo, *Si esto es un hombre*. Buenos Aires, Proyectos Editoriales, 1988, 31.

¹³ Constante, Mariano, “L’alliberament de Mauthausen”. *L’Avenç*, 302 (mayo 2005). (Disponible desde Internet en: <<http://www.revistasculturales.com/articulosLeer.php?cod=342>>).

Hitler, llamar a la solidaridad para con el resto de deportados y apoyar la resistencia clandestina.

La novela *K.L. Reich* de Joaquim Amat-Piniella, si bien no limitada a exponer la experiencia organizativa de los deportados políticos en un campo de concentración ficcionalizado, corrobora la información documentada y hace de la organización clandestina uno de los puntos centrales de la narración. En el texto literario, no obstante, la organización de los deportados sirve también para exponer las distintas reacciones subjetivas ante el horror, y la voluntad temprana de algunos de los deportados por convertirse en testimonios de la voz de los vencidos.

Hay que decir aquí que Amat-Piniella justifica el recurso a la ficción en el prólogo, alegando ser la forma más apropiada de acercarse a la realidad:

“Hemos preferido la forma novelada porque nos ha parecido la más fiel a la verdad íntima de los que hemos vivido la aventura. Después de todo lo que se ha escrito sobre los campos con la elocuencia fría de las cifras y de las informaciones periodísticas, creemos que con actos, observaciones, conversaciones y estados de espíritu de unos personajes, reales o no, podemos dar una impresión más justa y más viva que limitándonos a una exposición objetiva”¹⁴.

Primo Levi, en *Los hundidos y los salvados*, último libro de la trilogía dedicada a su experiencia en Auschwitz y publicado en 1986, indica en el prefacio una característica importante del deportado político no-judío: el de ser un historiador privilegiado debido a que, sólo a él, le era posible interpretar los hechos recurriendo a la cultura, es decir, contextualizando la experiencia dentro del marco de la lucha antifascista. No cabe duda: las condiciones de vida del deportado político, al menos durante los últimos años antes de la liberación, fueron más tolerables que las del deportado judío y en algunos campos, como el de Buchenwald, tal y como dan cuenta los textos de Jorge Semprún, incluso se les permitía escribir y tener acceso a la biblioteca del campo.

Amat-Piniella se encuentra, efectivamente, entre estos casos a los que Levi otorga la calidad de verdaderos cronistas. Como preso político y persona previamente implicada en la lucha antifascista, Amat-Piniella puede recurrir, y de hecho lo hace, al fondo cultural que le permite interpretar los hechos.

En la vida real, la posición ideológica de Amat-Piniella fue la de un republicano nacionalista catalán, situado de manera intermedia entre las fuerzas de izquierda. Aunque en Mauthausen se quiso mantener al margen de las dos fuerzas políticas más poderosas: la de los comunistas y la de los anarquistas, tuvo la necesidad de tematizar en su obra la importancia fundamental de estos dos grupos tanto para la supervivencia como en la creación de un espacio de acogida donde reflexionar sobre los acontecimientos presentes y hacer frente a las consecuencias morales e ideológicas del Mal.

Considero, además, que lo que convierte a *K.L. Reich* en un texto fundamental en la literatura hispánica y también en la literatura europea del género, no es tan sólo —como siempre sucede con la literatura— su valor de documento, sino el hecho de que a través de la recreación literaria de un episodio de la historia colectiva de la izquierda española contemporánea el texto permite acceder a la reflexión sobre el comportamiento humano en una de las situaciones más extremas de la historia Europea reciente, aspecto que, como ya he mencionado, sitúa a *K.L. Reich* en genealogía con la literatura europea que emerge de la misma experiencia.

Dato histórico y reflexión existencial se entrelazan en el texto, de manera que la reproducción de las actitudes de los deportados españoles —con diferentes grados de compromiso político— refleja a su vez las diferentes estrategias de supervivencia y también de destinos a los que fueron sometidos los deportados.

Del texto de Amat-Piniella se desprende, además una lección que viene a apoyar la necesidad de tener en cuenta las historias subjetivas frente a la historia oficializada: no hay destino heroico, sino contingencia. Condición, no obstante que no excluye el compromiso ético ya que dentro de la contingencia el ser humano elige.

En el caso del campo, y como bien queda reflejado en el texto de Amat-Piniella, se trata de elegir la supervivencia dentro de este margen borroso y complejo, esta delgada línea que marca el salto crucial entre el bien propio y el mal ajeno.

En este sentido, y por lo que se refiere a la construcción literaria de una experiencia que reclama una acción acorde a la ética, *K.L. Reich* se sitúa

¹⁴ *K.L. Reich*. Barcelona, Edicions 62, 2001, 22. Salvo que se indique lo contrario, las citaciones de esta obra proceden de la publicación en catalán y son traducción mía.

en paralelo a las observaciones contenidas en el texto, también temprano, de Primo Levi *Si esto es un hombre*. En él, Levi conceptualiza un comportamiento ético del deportado que se sitúa en lo que el autor llama “zona gris” resultado de las modificaciones profundas a las que el ser humano se ve sujeto en la situación límite del universo concentracionario. Quien, por decirlo de manera simplista, se creía bueno, puede sorprenderse en una conducta ambigua dentro del campo. Esta es una de las repercusiones morales de la experiencia del sujeto en un campo de concentración: el de no poder mantener como certero el esquema de valores que había sostenido su vida anterior al campo. Esta situación altamente ambigua es la causa de la emergencia del profundo sentimiento de culpa (¿Por qué yo he sobrevivido y no el otro?) que puede ser de alguna manera compensada con la voluntad de convertirse en testimonio de aquellos que perecieron: llegar a convertirse en la voz de los muertos.

No obstante, *K.L. Reich* demuestra también que una de las estrategias para liberarse de la “zona gris” conceptualizada por Levi, es comprometerse en la lucha clandestina como manera para no sucumbir a la corrupción y velar por el bienestar colectivo, por limitado que este sea.

Efectivamente, en el texto de Amat-Piniella, los personajes que debido a su comportamiento moral consiguen superar la experiencia de la zona gris, son los líderes políticos clandestinos, muy en especial el líder anarquista Manuel quien considera que, más allá de la identidad nacional o ideológica opera el principio de la identidad personal de la víctima, y que es contra los verdugos que es necesario hacer frente común.

En medio de los dos polos opuestos, el personaje corrompido y el personaje políticamente comprometido, Amat-Piniella perfila dos caracteres, Emili y Francesc, que, corresponden a la construcción de un personaje-testimonio y de un “hundido” respectivamente y siguiendo la clasificación propuesta por Levi en *Los hundidos y los salvados*.

Si el “hundido”, para Levi, es el deportado víctima absoluta de la regla del campo (desaparecer para siempre), y el que perece porque, de alguna manera, es incapaz de negociar con el Mal, tene-

mos en el personaje de Francesc el ejemplo claro de hundido a quien la voz narrativa de *K.L. Reich*, en eco con la de Levi, concede el estatuto de mártir y santo.

Efectivamente, Francesc muere como consecuencia de una serie de eventos producidos por su negativa a cumplir con la orden de un SS: lanzar al río a un deportado judío agonizante. Francesc recibe, a cambio una paliza que le obliga a acudir a la llamada enfermería del campo donde es asesinado al serle inyectada gasolina, sistema de exterminación utilizado en Mauthausen para deshacerse de los enfermos terminales. Es necesario señalar que Francesc es un personaje construido a partir del personaje real Pere Vives i Clavé amigo y compañero de Amat-Piniella en Mauthausen¹⁵.

La caída de Francesc, su entrada inexorable al universo de los “hundidos”, tiene su génesis en la curiosidad de mirar. Ante la escena de un SS golpeando a un deportado judío, “Francesc no pudo resistir la extraña fascinación de la sangre y la tortura”, observación que admite la existencia de un goce en circulación: goce del otro –del verdugo– que llama al goce colectivo en tanto que se trata de contemplar el sufrimiento de la víctima. No obstante, Francesc se redime de haber gozado negándose a compartir el límite perverso del goce del torturador. Así, ante esta respuesta ejemplar, muestra del compromiso ético con sus ideales, Francesc se convertirá en un “hundido”, testimonio verdadero –e imposible– del universo concentracionario.

Emili, ante la muerte del amigo Francesc, y en confrontación ética con su propia salvación, adquiere el compromiso de cumplir con el deseo que éste le lanzó en su agonía: recordarlo todo.

A partir de este momento, Emili se autoimpone la salvación por mediación del compromiso de observar para luego poder contar. Es decir, llevar a cabo el pacto de transmitir la memoria del vencido y poder justificar con ello la propia supervivencia “después de Auschwitz”.

Luego, convertirse en testimonio es justificación del “salvado”, que pone así sus ideales al servicio de una nueva forma de resistencia que se enfrenta abiertamente al objetivo final de los nazis: conseguir la aniquilación total de testimonio.

¹⁵ Sabemos de Pere Vives a través de las cartas que escribió desde los campos de concentración franceses antes de ser deportado a Mauthausen el 22 de abril de 1941 dónde falleció pocos meses después, en octubre. Vid. Vives, Pere, *Cartes des dels camps de concentració*. Barcelona, Edicions 62, 1972.

2.2. Literatura y escritura como resistencia

“Yo, que callo entre silencios, hablaré”. Estas palabras son, traducidas, uno de los versos que conforman el poema *Cambra fosca* (“Habitación oscura”) que escribió Amat-Piniella en Mauthausen en noviembre de 1944, aprovechando pedazos de saco de cemento que escondía donde podía; gesto que ya denota el intento por sobrevivir y contar lo visto, lo vivido¹⁶. El futuro “hablaré” es ya un hablar presente que avanza el imperativo de narrar que dos años más tarde, en 1946, se materializará en la finalización del manuscrito *K.L.Reich* que, a decir de Amat-Piniella, empezó a gestar mentalmente dentro del campo.

La escritura es pues el recurso que hace posible la pervivencia de la memoria inherente a la voluntad por recordar que supone el acto de elaboración lo vivido. Ante el horror, la literatura se erige como un espacio de mediación entre la experiencia vivida y el espacio “fuera campo”, el espacio del regreso al mundo de los vivos cuando se tiene la convicción de que uno mismo es un aparecido.

Por tanto, el texto, la literatura, es de por sí una forma de resistencia que permite la obertura de un espacio a partir del cual elaborar la representación del no-lugar –no lugar en tanto que el campo es la negación de la vida y de la misma muerte¹⁷. Dar cuenta es haber sobrepasado el destino a que uno estaba condenado: el de perecer sin dejar ni testigos ni testimonios. Escribir, o pensarse escribiendo, es pensarse ya sobreviviendo, convertido en testimonio de una experiencia de la que el libro responderá.

K.L. Reich es, además, un texto metaforizado en objeto del campo (*Lager*) ya que el título corresponde a la etiqueta (“Konzentrations Lager Reich”) inscrita en todos los objetos pertenecientes al campo -campo ficcionalizado, paradigma de todos los campos nazis. El relato es, por tanto, encarnación de la experiencia que atraviesa el universo concentracionario, alcanza el exterior y se abre a quien quiera escuchar.

El testimonio del superviviente de los campos nazis es transmisor de la experiencia de la muerte de los otros; es quien puede testificar por la muerte de aquellos que vivieron la experiencia hasta el final. El único que puede añadir, a la frialdad de las cifras, tal y como expresa Amat-Piniella en el prólogo a *K.L. Reich*, la dimensión subjetiva y el que puede, haciéndolo así, poner voz a la experiencia.

La literatura no es sólo efectiva en tanto actividad –presente o futura– que lleva a cabo el deportado o el superviviente, sino en tanto referencia. Así, para Semprún, la obra literaria mencionada en los debates clandestinos, o la obra recitada entre compañeros, cumple un papel importante, se diría que fundamental, para romper con la monotonía alienante del horror¹⁸. Además, compartir referencias literarias se convierte en un signo de pertenencia tanto a la especie humana como a la cultura; significa comulgar con el otro, no sólo a nivel de gustos estéticos sino ideológicos. Significa, también, recuperar virtualmente la vida –la vida de “fuera”, la vida que un día les perteneció y que sin saberlo compartían- y una forma también de dar la muerte. Esta es, por ejemplo, la función que cumple la poesía de Baudelaire que el narrador-Semprún recita a Maurice Halbwachs en su agonía¹⁹.

En Buchenwald, nos dice Semprún, la literatura, las referencias filosóficas dan cuenta de un mundo que se ha hecho añicos pero que pervive encarnándose en el deportado. La literatura y la filosofía son elemento cohesionador de identidades. A pesar de todo –y este es el terrible contraste, la detestable paradoja– el placer literario, la reflexión filosófica, no han podido evitar la formación del mundo concentracionario. En él, precisamente, encuentra la muerte Maurice Halbwachs, representante de una cultura crítica que afirma con vehemencia la importancia de la memoria colectiva ante la imposición de la memoria hegemónica de los vencedores.

El placer esporádico que produce la literatura en el deportado es el último placer de una cultura

¹⁶ Amat-Piniella, Joaquim, *Les llunyanies. Poemes de l'exili (1940-1946)*. Barcelona-Berga, Columna, 1999.

¹⁷ Se niega la muerte en tanto que se la despoja de toda elaboración simbólica. La muerte en los campos de concentración queda destituida de la condición humana.

¹⁸ Semprún, Jorge, *La escritura o la vida*. Barcelona, Tusquets, 1995.

¹⁹ Maurice Halbwachs (Reims, 1877-Buchenwald, 1945). Filósofo francés de orientación socialista, comprometido políticamente. Reconocido por su obra *Les Cadres Sociaux de la Mémoire*. París, Albin Michel, 1994. Detenido por la Gestapo en 1944, fue transportado al campo de concentración de Buchenwald donde murió en marzo de 1945.

que se desvanece ante la barbarie. El lector, asistente virtual a las reuniones de Buchenwald, anticipa, dado que ya está en un mundo del “después de Auschwitz”, lo que el deportado todavía sólo intuye: que la función humanizadora de la cultura, principio básico del Siglo de las Luces, ha resultado inútil ante la irreductible experiencia de los campos de la muerte.

Podemos decir, finalmente, que el texto literario en su voluntad de construcción de la experiencia constituye de por sí una triple resistencia: resistencia contra la voluntad aniquiladora del verdugo, resistencia ante la negativa a escuchar de quien no ha pasado por la experiencia, y resistencia ante una historia oficial que desatiende, por lógica ideológica, la voz del derrotado.

La literatura, así, se vuelve indisoluble del hecho de “hacer historia”, respondiendo al deseo de pensadores quienes, como Walter Benjamin, consideran que recuperar la historia de los vencidos es hacer del pasado un eterno presente.

K.L. Reich es, vuelvo a decirlo, libro-memoria-objeto, testimonio del *Lager* que devuelve los muertos a una parte de la comunidad humana que elige la razón de los vencidos. Venido del más allá de la muerte, el libro es también recipiente y transmisor de un saber –el “saber deportado” que se infiltra en todos los aspectos de la vida cotidiana (¿quién puede ver pasar los trenes en Europa y no sentir un escalofrío?)²⁰. Una literatura, en definitiva, en la que se encuentra un saber sobre el lado oscuro de la condición humana.

Para concluir, creo que podemos afirmar que el estudio de la literatura concentracionaria española nos empuja a incentivar la transmisión de una historia que corre el riesgo de ser totalmente olvidada. La literatura concentracionaria, por sus características, nos permite cuestionar los límites de las llamadas literaturas nacionales, restituyendo a la literatura su carácter de relato transnacional donde las voces de los vencidos quedan para siempre convertidas en escritura. Nos queda educarnos para aprender a leerlas.

²⁰ Tomo el concepto de “saber deportado” de Anne-Lise Stern en *Le Savoir-Déporté. Camps, Histoire, Psychanalyse*. París, Éditions du Seuil, 2004.